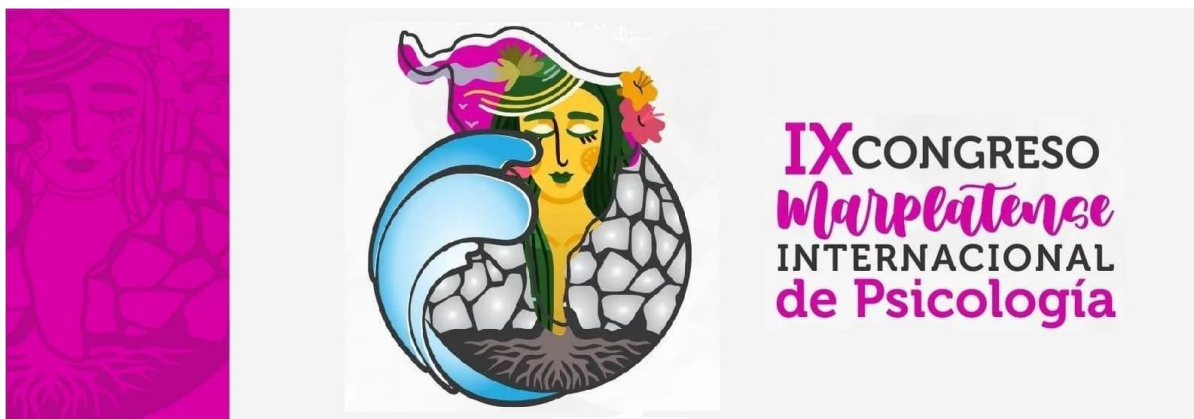




Título

¿Tiene la constitución yoica una huella ecológica?: reflexiones sobre el antropocentrismo, la agresividad hacia los no humanos y la formación del yo a partir de Jacques Lacan y Alexandre Kojève.

Autorxs:

Lucía Guerrieri

Mails de contacto

luciaguerrieri@outlook.com

Institución y/o lugar de referencia:

Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen:

La constitución yoica es uno de los temas más trabajados por el psicoanálisis, se presenta como uno de los momentos estructurantes del sujeto, su imagen y su corporalidad. Freud mismo y Lacan poseen postulados diferentes y con particulares complejidades respecto al cómo se constituye el yo y a través de qué mecanismos. Lejos de esto, el presente trabajo se propone realizar una breve indagación acerca de la noción de yo en el reconocido escrito de Jacques Lacan "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" junto con las posibles reminiscencias al filósofo ruso Alexandre Kojève. Realizaremos un acercamiento a la noción del yo a la luz de la recepción que Lacan realiza de la

lectura de Kojève con respecto a la naturaleza y lo humano en dos conferencias dictadas en Francia durante los años 1933-34 llamadas “Acerca de la idea de la muerte en la filosofía hegeliana”. La constitución de la instancia yoica involucra un proceso de la temprana infancia denominado estadio del espejo, un proceso de estructuración de la imagen y el cuerpo del sujeto, en contraposición a la fragmentación vivida por el *infans* en los comienzos de su vida. Se trata de un momento atravesado por la instancia lingüística que supone el Otro, quien además brinda su reconocimiento a través del deseo a aquel *infans* ahora jubiloso de la experiencia gestáltica de su propia totalidad. Kojève por su parte, en su interpretación de la filosofía hegeliana, supone que el momento de devenir autoconciencia es realizado a través de la negación (movimiento necesario y destructivo) de la naturaleza. Esta constituía el comienzo del camino fenomenológico que realiza la conciencia, momento de la conciencia asociado al estado animal. Desde este punto de vista podría leerse que Kojève posee una interpretación antropocéntrica de Hegel, aunque no afirmo que este componente estuviera necesariamente incorporado en la propia teoría hegeliana, pues el autor de la Fenomenología del Espíritu adhería a una posición ontológica monista, cuyos postulados ontológicos se aplican por igual tanto a la naturaleza como al hombre. De esta manera, la *imago* humana se constituye sobre un suelo de negación: no solo de la naturaleza en general, sino de lo específicamente animal por ser aquello que debe negar la conciencia para devenir libre y autoconsciente. Junto con ello, niega cualquier otra forma de vida que no se asemeje a lo que sería “excepcionalmente humano”. Surge el cuestionamiento acerca de si algo este modo de constitución psíquica, basado en la negación de la naturaleza y lo animal, tiene que ver o es en parte responsable del planeta dañado que habitamos, donde extraemos cualquier tipo de recursos sin miramientos por el futuro del mismo, y a la manera de vincularnos con cualquier especie no humana. Dentro de esta lógica y retomando la filosofía hegeliana, cabe preguntarse también si el momento de finalizar la historia de la Fenomenología del Espíritu supondría la posibilidad de una reconciliación con aquellos no humanos a quienes hemos destruido en nuestra avanzada capitalista de reconocimiento y autoafirmación.

Eje Temático:

Debates sociológicos, filosóficos y antropológicos en la Psicología.

Subtema:

--

Palabras claves:

<i>estadio del espejo; yo; humanidad; antropocentrismo; crisis ecológica</i>
--

Trabajo (máximo 8 paginas- incluida bibliografía y gráficos)

¿Tiene la constitución yoica una huella ecológica?: reflexiones sobre el antropocentrismo, la agresividad hacia los no humanos y la formación del yo a partir de Jacques Lacan y Alexandre Kojève.

Lucía Guerrieri

Introducción

El 17 de julio de 1949, Jaques Lacan presentó en el XVI Congreso Internacional de Psicoanálisis, realizado en Zurich, una comunicación que llevaba el nombre *“El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”* en la cual desplegaba su teoría, posteriormente famosa, del estadio del espejo como un momento clave de la constitución del yo en la infancia. Para ello utilizaba una batería de conceptos forjada al calor de su recepción del pensamiento de Alexandre Kojève, cuyas clases sobre Hegel, a las cuales había asistido, dejaron una profunda huella en su teoría. Fundamentalmente Lacan recupera la lectura que Kojève hace de la dialéctica del señorío y la servidumbre [*Herrschaft und Knechtschaft*] que Hegel realiza en el apartado sobre la autoconciencia [*Selbstbewußtsein*] de la *Fenomenología del espíritu*. La relación entre autoconciencia y reconocimiento, entre el sí mismo y el otro se encuentra transida, según Hegel, por una negatividad y conflictividad que, vía Kojève, Lacan recuperará bajo la forma de una agresividad hacia el semejante que se pone en juego en el proceso de constitución del yo. En la interpretación kojéviana de Hegel, la lucha a muerte entre las conciencias que se muestran dispuestas a sacrificar su mero ser viviente en función de demostrar que son algo más que él, es justamente el límite que debe cruzar la conciencia para devenir autoconciencia humana. En esta lectura, existe por tanto un profundo vínculo entre el sí mismo como algo que se constituye en relación con otro, el devenir humano y la negación agresiva del resto de los seres no humanos, sacrificios necesarios del proceso de reconocimiento por el cual lo humano se impone como algo más que lo viviente. Pienso que este vínculo entre constitución del sí mismo, agresividad y humanidad se encuentra presente también en la teoría del estadio del espejo lacaniana. Dando cuenta de esta compleja red de lecturas y recepciones, mi propuesta de lectura sostiene que la teoría de la constitución yoica de Lacan nos puede ayudar a problematizar la estructura psíquica que ha llevado a las sociedades humanas contemporáneas a saquear y explotar al planeta tierra y su biosfera, arribando a la actual catástrofe ecológica que, a día de hoy, amenaza con arruinar las vidas de incontables humanos y no humanos por

igual. Negándole a los no humanos el estatuto de semejantes, estableciendo una relación agresiva con ellos, hemos arribado a la crisis ecológica actual, de la mano de un capitalismo feroz cuyos planes —o cuya ausencia de planificación¹— para el futuro parecen conducir a escenarios no muy distintos de aquellos paisajes post-apocalípticos de colapso y muerte a los cuales nos han acostumbrado la muy nutrida colección de películas, novelas, cómics o videojuegos en los cuales la industria cultural expone su morbosa fantasía.

El estadio del espejo

En el escrito “El estadio del espejo como formador de la función del yo [*je*] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” Lacan expone cómo los infantes de la especie humana logran tender un puente entre su mundo interior [*Innenwelt*] y su mundo exterior [*Umwelt*]. Lo característico de ambos, es que se encuentran separados por lo que Lacan denomina una “dehiscencia,”¹ un hiato o una brecha que es consecuencia de la condición prematura del bebé al nacer. El estadio del espejo vendría entonces a establecer una *imago*, una imagen de sí mismo, que puede poner en comunicación ambos mundos:

La función del estadio del espejo se nos revela entonces como un caso particular de la función de la *imago*, que es establecer una relación del organismo con su realidad; o, como se ha dicho, del *Innenwelt* con el *Umwelt*. (Lacan 2008, p. 102)

Este puente entre lo interno y lo externo, es, *par excellence*, el yo [*je*]. Pero, previamente al estadio del espejo, no encontramos un yo en el *infans*, sino la experiencia de sensaciones dispersas por un cuerpo caótico y fragmentado. Aún no hay experiencia del cuerpo reunido como un todo, le niño no coordina aún sus movimientos intencionalmente. Es por este motivo que la *imago* aparece en principio como una anticipación, pues el yo se constituye generando una unidad que no se encuentra presente en la materialidad de los actos.

La creación de la *imago* que fusiona la conexión entre el *Innenwelt* y el *Umwelt* se da a través de una identificación primordial que constituye al yo y ordena al organismo, para que este se relacione con la realidad. Esta identificación se da con el semejante —aquel que aparece en el espejo—, y le otorga a le niño una forma total de su cuerpo, que no

¹ Se trata del término *déhiscence*. La acepción del término más adecuada a estos desarrollos lo define como una forma de abertura o hueco en un *continuum* orgánico.

puede ser dada sino como una *Gestalt*, una figura percibida a la cual reacciona jubilosamente, pues ahora experimenta una unificación inesperada que amaina el caos previo. La *Gestalt*, según Lacan, se encuentra ligada a la especie humana como tal, pues “simboliza la permanencia mental del yo [je] al mismo tiempo que prefigura su destinación alienante” (Lacan 2008, p. 101). La *Gestalt* es lo que llamamos la imagen especular, tomada del semejante en aquella identificación. Por eso, el estadio del espejo es también un momento de alienación en el registro imaginario, pues el *infans* se identifica y se apropia de una imagen que le es dada desde el exterior. Se hace carne propia algo en principio ajeno. De ahí que Lacan pueda retomar la famosa sentencia que Arthur Rimbaud le transmite a Paul Demeny “Yo es un otro” [*J’est un autre*] para pensar este movimiento de identificación y alienación. El yo, que ha devenido y se ha precipitado durante este proceso, será la sede de las identificaciones posteriores del sujeto. Por otra parte, es de suma importancia que durante este momento se encuentre el Otro sosteniendo el registro simbólico desde el deseo, pues si éste se ausenta de alguna manera, el lazo entre semejantes se vería en una compleja situación; “se podría decir que si la condición del lazo es la existencia del gran Otro, el gran Otro asegura el lazo entre los semejantes. El lazo entre semejantes tiene por causa, entonces, un consentimiento, el consentimiento del gran Otro” (Guzmán et al., 2020). Sin embargo, el sujeto y el semejante quedan envueltos en una situación compleja de todos modos, pues este proceso de identificación y alienación en el cual se forma el yo en relación con el semejante también produce una agresividad constitutiva. Como ya queda planteado en el título mismo de la Tesis IV del escrito “La agresividad en psicoanálisis:” “La agresividad es la tendencia correlativa de un modo de identificación que llamamos narcisista y que determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de entidades característico de su mundo” (Lacan 2008, p. 114). Esto refiere a que el momento primero de creación del *ego* es un momento de *alter ego* y que instala la rivalidad y competencia, además de una subjetividad pregnada de un individualismo ciertamente cada vez más exacerbado, en palabras de Lacan:

...está claro que la promoción del yo en nuestra existencia conduce, conforme a la concepción utilitarista del hombre que la secunda, a realizar cada vez más al hombre como individuo, es decir, en un aislamiento del alma cada vez más emparentado con su abandono original. (Lacan 2008, p.125)

El aislamiento del que habla Lacan puede ser entendido no solo en términos de la individualización de los sujetos consumidores del sistema capitalista, sino como un aislamiento con respecto a otras formas de vida no humanas y al planeta en el que vivimos, el cual se ve cada vez más dañado por nuestro consumo feroz.

Sobre la técnica agresiva y constituciones psíquicas

Cuando Lacan escribe y publica su escrito acerca del estadio del espejo, se encontraba además asistiendo al seminario que Kojève impartió entre los años 1933 y 1939 en la *École Pratique de Hautes Études*.² En el año 1936 el filósofo ruso y el psicoanalista francés tenían la intención de redactar en conjunto un estudio que se hubiera llamado “Hegel y Freud: ensayo de una interpretación confrontativa,” que por motivos desconocidos no se pudo finalizar. Solo Kojève redactó 15 páginas de una introducción inacabada, en la cual contraponía el *yo pienso* de la filosofía cartesiana al *yo deseo* de la filosofía hegeliana. A su vez, también trabaja en una diferencia luego utilizada por Lacan: aquella que existe entre dos palabras francesas (y que es en buena medida intraducible al castellano) que se usan para hablar del yo: *je* y *moi*. Kojève sostenía que la primera estaba ligada necesariamente al deseo (hegeliano), mientras que a la segunda la entendía como fuente de la voluntad (cartesiana) y, por tanto, a la posibilidad del error. (Roudinesco, 1994)

En *La fenomenología del espíritu* Hegel sostiene que la autoconciencia (segundo momento de la serie dialéctica conciencia, autoconciencia, razón) deviene tal solo a través de una extrema negatividad mediante la cual niega el momento dialéctico anterior, el de la conciencia inmediata. Para Kojève, esta última es la conciencia en su estado animal; se trata de una instancia en la que conciencia y naturaleza no están definidas por su oposición sino que son indistinguibles. El devenir autoconciencia es un movimiento de autocreación del hombre, que tiene como base la negatividad absoluta y por tanto la muerte:

Esta autocreación del Hombre se efectúa mediante la *negación* de lo dado (natural o humano). La realidad humana, o el Yo, no es, pues, una realidad natural o «inmediata» sino una realidad dialéctica o «mediada». Concebir lo Absoluto como Sujeto (y esto es lo esencial según Hegel) significa, así pues, concebirlo como

² Este curso, cuyo nombre era *La filosofía religiosa de Hegel*, se trataba en realidad de una lectura comentada de la *Fenomenología del espíritu*. Nota del editor francés Raymond Queneau en: Kojève, Alexandre, *Introducción a la lectura de Hegel*. Trotta, Madrid: 2013.

incluyendo la Negatividad y como realizándose no solamente como Naturaleza, sino también como Yo u Hombre, es decir, como devenir creador o histórico. (Kojève 2013, p. 590)

Se entiende entonces que el yo no es innato, sino que parte de un momento de creación y separación con respecto a la naturaleza. La capacidad creativa se relaciona con el entendimiento, la fuerza mortificante y analítica de lo inmediato, y con la capacidad lingüístico-discursiva que, según Kojève, es exclusiva de los humanos. Entendimiento y discurso son las potencias propiamente humanas con las que el deviene capaz de crear *su* mundo. Revelan la realidad paso a paso y a lo largo de un tiempo potencialmente infinito, pues no pueden representar la totalidad en una sola palabra-concepto. El entendimiento, además de dar la posibilidad de separar y recombinar las distintas cosas del mundo, da la posibilidad de realizar lo que Kojève denomina “proyectos técnicos.” En sus palabras:

Y es que el hombre forja sus proyectos técnicos separando y volviendo a combinar las cosas en y por su pensamiento discursivo; unos proyectos que, una vez realizados mediante el trabajo, transforman realmente el aspecto del Mundo natural dado al crear ahí un Mundo cultural. (Kojève 2013, p. 600)

¿Qué sería exactamente un proyecto técnico? Estos pueden realizarse de múltiples maneras, pueden adoptar múltiples formas e involucrar diversos fines. Y si miramos en la actualidad los encontramos desde lo más pequeño, como los microchips de menos de un milímetro que pueden ser instalados en nuestros cuerpos, hasta lo más grande, como las bombas atómicas cuya capacidad de destrucción es tan grande que difícilmente podamos representárnosla. Incluso, según el diagnóstico de Paul Crutzen y Eugene Stoermer, la superficie de la tierra en su totalidad se encuentra transformada por los proyectos técnicos, de forma tal que se puede hablar de una nueva época geológica a la que llaman *Antropoceno* (Crutzen & Stoermer 2000), la cual parece ser algo no muy distinto del “mundo cultural” que Kojève ve como el resultado del trabajo humano:

Dotado de un «poder absoluto» que en él se convierte en una «fuerza» efectiva «digna-de-asombro» el Hombre produce con la «actividad», o con el «trabajo» racional o transido de «Entendimiento», un Mundo real contranatural, creado por su «libertad separada» para su «existencia-empírica propia»: el Mundo técnico o cultural, social o histórico (Kojève 2013, p. 604).

Con respecto a esto último, se puede plantear la duda acerca de si algo del devenir de la autoconciencia y su característica de negar la naturaleza genera efectos en nuestra constitución psíquica. De hecho Lacan reflexiona sobre las consecuencias de promover el reconocimiento con el semejante a través de la dominación:

Si en el conflicto del Amo y del Esclavo es el reconocimiento del hombre por el hombre lo que está en juego, es también sobre una negación radical de los valores naturales como este reconocimiento es promovido, ya se exprese en la tiranía estéril del amo o en la tiranía fecunda del trabajo. (Lacan 2008, p. 124)

Nos caracterizamos por relegar al lugar de instrumento, recurso o basura a cualquier forma de existencia no-humana. La fuerza de la que nos dota el entendimiento parece arruinar a aquellos no dotados de nuestra excepcionalidad humana y, finalmente, quizás también nuestra arruinar nuestra propia vida humana cuando el planeta tan “cultural, social o histórico” —tan “contranatural”— devenga inhabitable.

La agresividad, que está a la base de la constitución yoica humana, impregna también sus empresas técnicas y se potencia y magnifica a través de ellas. Lacan ya advertía que el resto de agresividad en el plano imaginario tiene consecuencias no solo con el semejante sino más bien materiales:

Son todos éstos datos primarios de una *gestalt* propia de la agresión en el hombre y ligada al carácter simbólico, no menos que al refinamiento cruel de las armas que fabrica, por lo menos en el estadio artesanal de su industria. Esta función imaginaria va a esclarecerse en nuestra exposición. (Lacan 2008, p. 111)

En la obra de Lacan, el problema de la agresividad no es exclusivo del estadio del espejo, pues su recepción de la lectura kojéviana de Hegel impregna una parte considerable de su obra. En los desarrollos lacanianos podemos rastrear el problema de la autoconciencia y los desaciertos que atraviesa el proceso del reconocimiento en este momento de la fenomenología. El fallo en el reconocimiento y la agresividad que involucra puede llevarnos a preguntar ¿existe la posibilidad en la teoría del estadio del espejo de superar la agresividad que origina al yo dialécticamente a través de una nueva forma de constitución psíquica que albergue a los comunes?

Resulta paradójico que Kojève no concluye su comentario a la *Fenomenología* en consonancia con su interpretación antropocéntrica, sino que en una nota al pie de la segunda edición del libro *Introducción a la lectura de Hegel* añade un comentario acerca de lo que sucedería si se admite la desaparición del hombre al final de la historia. Allí afirma

que el hombre seguiría vivo como animal y que, además, desaparecería la capacidad discursiva, lo cual tiene por consecuencia la desaparición del humano mismo. Entonces, admite que los hombres:

construirían sus edificios y sus artefactos como los pájaros construyen sus nidos y las arañas tejen sus telarañas, que ejecutarían conciertos musicales a la manera de las ranas y las cigarras, que jugarían como juegan los cachorros y que se entregarían al amor como lo hacen los animales. (Kojève 2013, p. 489)

Por lo tanto, para conservar algo de lo excéntricamente humano, debemos “seguir siendo un «Sujeto *opuesto* al Objeto»”, puesto que “«un animal en *armonía* con la Naturaleza o el Ser dado» es un ser *vivo* que no tiene nada de humano.” (p. 494) La pregunta es ¿queremos seguir viviendo de este modo?

Para seguir con el problema

El modo de constitución psíquica basado en el narcisismo del que parte la teoría psicoanalítica tiene, como se ha visto, sus reminiscencias kojevianas y, también, cierto antropocentrismo heredado de estas. Pues, tanto Kojève como Lacan suponen una característica que le da a la humanidad una excepcionalidad que la diferencia de otros seres: la capacidad discursiva del sujeto, que lo separa del momento natural inicial y que le brinda la capacidad de “crear” su mundo. Además, tanto la autoconciencia como el yo poseen un fallo en el reconocimiento por parte del semejante. Que el fallo sea en el ámbito del semejante (otro) es importante porque el reconocimiento por parte del Otro si está involucrado (y de alguna manera supuesto) en el estadio del espejo, pero se hace hincapié en cómo se abre el campo de relación con el semejante y la agresividad que lo caracteriza, fundada en la identificación narcisista. Esto nos lleva a preguntarnos ¿Podemos pensar un modo de identificación no ligado exclusivamente al narcisismo? En vistas de la presente catástrofe ecológica y sus consecuencias, que parece ya no podemos barrer debajo de la alfombra, es urgente volver a reflexionar sobre cómo desarrollamos nuestras subjetividades y su relación con el mundo. Los efectos de nuestra constitución yoica no se limitan al síntoma individual y su análisis; son efectos que se materializan en nuestro vínculo técnico con la tierra, en nuestras relaciones con otros humanos y no humanos y que, a día de hoy, revisten cantidades crecientes de agresividad. En palabras de Lacan:

Ya en el “espacio vital” en el que la competencia humana se desarrolla de manera cada vez más apretada, un observador estelar de nuestra especie llegaría a la conclusión de unas necesidades de evasión de singulares efectos. Pero la extensión conceptual a la que pudimos creer haber reducido lo real ¿no parece negarse a seguir dando su apoyo al pensamiento físico? Así por haber llevado nuestro dominio hasta los confines de la materia, ese espacio “realizado” que nos hace parecer ilusorios los grandes espacios imaginarios donde se movían los libres juegos de los antiguos sabios ¿no va a desvanecerse a su vez en un rugido del fondo universal? (Lacan 2008, p. 126)

Pensar en el futuro se vuelve una de las tareas más importantes antes de que el fondo universal emita sus vibraciones sonoras más intensas. Pensarlo como un mundo dañado y corroído por la actividad humana es algo de lo que ya se han encargado muchas disciplinas, desde la distopía. Pero que sea el horizonte de posibilidad de una nueva forma de relacionarnos planetariamente con otros y con no-humanos es algo que nos toca pensar aún, tarea que ya hacen autoras como Silvia Federici y Donna Haraway. Por lo que reflexionar psicoanalíticamente sobre la constitución psíquica en un mundo librado de dominaciones humanas, es urgente.

Bibliografía

- Crutzen, Paul y Stoermer, Eugene. “The ‘Anthropocene’”. *Global Change: Newsletter* (2000): 17-18.
- Guzmán, María Verónica et al. “La estructuración paranoica del yo y su relación con la constitución subjetiva” (2020) *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología Universidad Nacional de Córdoba Vol. 5, N°5*, pp 171-180.
- Kojève, Alexandre, *Introduction à la lecture de Hegel*, Paris: Gallimard, 1947. Traducción castellana: Kojève, Alexandre, *Introducción a la lectura de Hegel*, trad. Manuel Jiménez Redondo, Madrid: Trotta, 2013.
- Lacan, Jacques. “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” (1949) En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2008.
- Lacan, Jacques. “La agresividad en psicoanálisis” (1948) En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2008.

- Roudinesco, Elizabeth. *LACAN Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento* (1993) Buenos aires: Fondo de Cultura Económica, 1994.